

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: La esperanza no defrauda porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena.

Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final.

Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucho más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a

Cristo Jesús por medio del bautismo,
hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte,
para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a
él por una muerte semejante a la suya,
también lo estaremos en su resurrección.

Sabemos que nuestro viejo fue crucificado con Cristo,
para que el cuerpo del pecado quedara destruido,
a fin de que ya no sirvamos al pecado,
pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo,
estamos seguros de que también viviremos con él;
pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de
entre los muertos, ya nunca morirá.

La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor,

¿quién estará en contra nuestra?

El que no nos escatimó a su propio Hijo,

sino que lo entregó por todos nosotros,

¿cómo no va a estar dispuesto a dárnoslo todo,

junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Si Dios mismo es quien los perdona,

¿quién será el que los condene?

¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y

está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?

¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución?

¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos,

gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido

de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios,

ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo,

ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos

del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Todos vamos a comparecer ante el tribunal de Dios.

Como dice la Escritura:

Juro por mí mismo, dice el Señor, que todos doblarán la rodilla ante mí y todos reconocerán públicamente que yo soy Dios.

En resumen: cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo - pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria -.

Más bien, como dice la Escritura, anunciamos:

lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: El amor es comprensivo, el amor es servicial y
no tiene envidia; el amor no es presumido un se encanece;
no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor;
no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad.

El amor disculpa sin límites, confía sin límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabara;
el don de lenguas desaparecerá, y el don de ciencia dejara de existir,
porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfecto.

Pero, cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño y
pensaba como niño; pero cuando llegue a ser hombre,
hice a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo
y oscuramente, pero después será cara a cara.

Ahora solo conozco de una manera imperfecta,
pero entonces conoceré a Dios como él me conoce a mí.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Les voy a revelar un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final.

Pues al resonar la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.

Porque es preciso que este ser nuestro, corruptible y mortal, se revista de incorruptibilidad e inmortalidad.

Y cuando nuestro ser corruptible y mortal se revista de incorruptibilidad e inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura:

La muerte ha sido aniquilada por la victoria.

¿Dónde está, muerte, tu victoria?

¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

El aguijón de la muerte es el pecado y la fuerza del pecado es la ley. Gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Sabemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes.

Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos; pues aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día.

Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso.

Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación,

Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Sabemos que, aunque se desmorone

esta morada terrena, que nos sirve de habitación,

Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna,

no construida por manos humanas.

Por eso siempre tenemos confianza, aunque sabemos que

mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados,

lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía.

Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este

cuerpo para vivir con el Señor.

Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria.

Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo,

para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios

Lectura de Libro de los Filipenses

Hermanos: Estén siempre alegres en el Señor;

Se lo repito, estén alegres y den a todos muestras de un espíritu muy abierto.

El Señor está cerca. No se inquieten por nada;

antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica.

Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede

imaginar, les guardará sus corazones

y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo

que encuentren de verdadero, noble, justo y limpio;

en todo lo que es fraternal y hermoso, en todos los

valores morales que merecen alabanza.

Pongan en práctica todo lo que han aprendido,

recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer,

y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios

Lectura de Libro de los Colosenses

Hermanos: Pónganse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia.

Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo.

Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto.

Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos.

Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes y esté a sus anchas. Tengan sabiduría, para que se puedan aconsejar unos a otros y se afirmen mutuamente con salmos, himnos y alabanzas espontáneas.

Que la gracia ponga en sus corazones un cántico a Dios, y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos,
para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza.

Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó,
de igual manera debemos creer que, a los que mueren en Jesús,
Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor,
es esto: que nosotros, los que quedemos vivos para cuando
venga el Señor, no tendremos ninguna ventaja sobre los
que ya murieron.

Cuando Dios mande que suenen las trompetas,
se oirá la voz de un arcángel y el Señor mismo bajará del cielo.

Entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero;
después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados,
juntamente con ellos entre nubes, por el aire, para ir al encuentro
del Señor, y así estaremos siempre con él.

Consuélense, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios

Lectura de Libro de los Timoteo

Hermanos: Yo, por mi parte, estoy llegando al fin
y se acerca el momento de mi partida.

He combatido el buen combate,
he terminado mi carrera, he guardado lo que
depositaron en mis manos.

Sólo me queda recibir la corona de toda vida
santa con la que me premiará aquel día el Señor,
juez justo; y conmigo la recibirán todos los que
anhelaron su venida gloriosa.

Pero el Señor estuvo conmigo llenándome de fuerza,
para que el mensaje fuera proclamado por medio de mí
y llegara a oídos de todas las naciones;
y quedé libre de la boca del león.

El Señor me libraré de todo mal
y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura de Libro de San Pedro

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús,
nuestro Señor, por su gran misericordia.

Al resucitar a Cristo Jesús de entre los muertos,
nos dio una vida nueva y una esperanza viva.

Reservaba para ustedes la herencia celestial,
ese tesoro que no perece ni se echa a perder y
que no se deshace con el tiempo.

Y los protege el poder de Dios, por medio de la fe,
con miras a la salvación que nos tiene preparada
para los últimos tiempos.

Por esto estén alegres, aunque por un tiempo tengan
que ser afligidos con diversas pruebas.

Si el oro debe ser probado pasando por el fuego,
y es sólo cosa pasajera, con mayor razón su fe,
que vale mucho más. Esta prueba les merecerá alabanza,
honor y gloria el día en que se manifieste Cristo Jesús.

Ustedes lo aman sin haberlo visto; ahora creen en él
sin verlo, y nadie sabría expresar su alegría celestial'
al tener ya ahora eso mismo que pretende la fe,
la salvación de sus almas.

Palabra de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol San Juan

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre,
pues no sólo nos llamamos hijos de Dios,
sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce,
es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios,
pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin.

Y ya sabemos que, cuando él se manifieste,
vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios

SEGUNDA LECTURA # 16

Apocalipsis 21:1-5, 6-7

Lectura de Libro del Apocalipsis

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido
y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios,
la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia
que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:
“Ésta es la morada de Dios con los hombres;
vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.

Dios les enjugará todas sus lágrimas
y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos,
porque ya todo lo antiguo terminó”.

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo:
“Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas”.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Al sediento le daré a beber gratis del manantial del
agua de la vida. El vencedor recibirá esta herencia,
y yo seré su Dios y él será mi hijo”.

Palabra de Dios